

Conflicto Palestino-Israelí: reflexiones en búsqueda de un horizonte humanizado.

Duarte Buzchiazzo, Macarena y Birmak,
Martín.

Cita: Duarte Buzchiazzo, Macarena y Birmak, Martín (2013). Conflicto Palestino-Israelí: reflexiones en búsqueda de un horizonte humanizado . *VII Jornadas de Jóvenes Investigadores*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <http://www.aacademica.org/000-076/357>

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VII Jornadas de Jóvenes Investigadores

6, 7 y 8 de noviembre de 2013

Macarena Duarte Buschiazzo – Martin Birmank

Corriente Popular Juana Azurduy

Correo electrónico: macaduartebus@hotmail.com – martinbirmank@hotmail.com

Eje 13. Genocidio. Memoria. Derechos Humanos.

Conflicto Palestino – Israelí: reflexiones en búsqueda de un horizonte humanizado.

Israel: relatos oficiales¹

La conformación de los Estado Nación modernos ha sido, históricamente, el relato sangriento de la imposición de una comunidad más fuerte, sobre otra más débil. El caso de Israel no es la excepción.

El movimiento sionista tiene su origen en el siglo XIX. Su nombre, en homenaje al cerro Sión, que se eleva frente a la mística ciudad de Jerusalén, revela el principio religioso que atraviesa y constituye sus pensamientos. Es desde su fundación, que el movimiento en nombre de toda la comunidad judía (representación auto delegada) tiene como objetivo principal la constitución de un Estado para la Nación Judía.

Claro que aquí intervienen distintos elementos que complejizan la situación: un movimiento que desde su fundación es laico, parte de principios religiosos para intentar lograr que una etnia, considerada como pueblo nación sin tierra, logre establecer y constituir su propio estado.

El movimiento sionista tenía el deseo de conformar entonces un Estado para la Nación Judía, dispersa en todo el mundo. Para esto, sus representantes buscaban crear una sociedad que sea solo de judíos.

¹ “Si alguna vez te olvidase, Jerusalen, que me falle la diestra, se me pegue la lengua al paladar, si no te recuerdo, por encima de mi alegre canción.” Canto de los Hijos exiliados de Israel / Salmo 137

A fines del siglo XIX, el proyecto tomó geografía: Palestina era el lugar indicado, antiguamente los judíos habían sido expulsados de allí, y sobraban relatos bíblicos para dar cuenta de esto.

La ley del retorno entonces tomó protagonismo: todo aquel judío que estuviera en cualquier parte del mundo podría *retornar* a su tierra ancestral.

Se entendía entonces el retorno como un derecho histórico: A pesar de conocer la existencia de numerosos pueblos de diversas religiones y pertenecientes a distintas etnias/comunidades Palestina era *su* lugar. Su objetivo no era explotar a la población local, sino conformar, con las inmigraciones judías que irían llegando, ciudades, mercados, granjas “kibutzim”, instituciones paralelas; expulsando –no incluyendo- a la población árabe allí residente.

“Todo iba en la misma dirección: construir instituciones judías que fueran consolidando una sociedad paralela a la existente” Brieger, 2010: 33.

Los primeros viajeros fueron llegando a fines del SXIX, para hacerlo con mayor fuerza en la primera mitad del SXX. Pero fue el holocausto nazi aquello que generó que miles de judíos perseguidos en toda Europa, debieran exiliarse escapando del exterminio nazi, y asentándose en el naciente Estado Judío.

Se iba conformando entonces la base sólida que permitiría el desarrollo del Estado de Israel económica y demográficamente. Es objeto del presente estudio indagar acerca de los mecanismos de legitimación del Estado de Israel, tomando en consideración la violencia ejercida desde un primer momento hasta ahora, del Estado de referencia por sobre la población allí residente. Visibilizar y entender aquellos argumentos que lograron construir el consenso necesario hacia la comunidad árabe, así como también hacia los países occidentales; sin cuyo apoyo (o por lo menos el de algunas grandes potencias) no hubiera sido posible tal fundación.

Marco Histórico

La presente historización de lo que se ha denominado conflicto palestino israelí intenta realizar un recorrido de largo aliento por algunos hechos fundamentales especialmente pertinentes al tema de esta investigación. En este sentido advertimos acerca de los límites que una historización con dichos objetivos inevitablemente tendrá en cuanto a la sucesión de hechos, como a la profundización en su análisis.

La historia de los territorios en conflicto está marcada sin dudas por las grandes civilizaciones que se fueron asentando sucesivamente en dicho territorio. Reflejo de ello es la importancia central que estas tierras adquieren para tres de las grandes religiones monoteístas de la historia como la cristiana, la judía y la musulmana. Cuando en el año 1200 A.C., los hebreos inician la conquista de la tierra del Canaán (que incluye las tierras de lo que hoy se llama Palestina e Israel), las mismas se encontraban ocupadas por los cananeos y los filisteos quienes vivían en el Reino de Filistina (Palestina). Será recién en el año 1004 A.C. que se cree el Reino Unido de Israel por medio de una guerra que **no implica la expulsión de los pueblos previamente asentados** y que van a continuar viviendo en dicho territorio bajo dominio hebreo. Será recién en el año 135 D.C. que los romanos expulsan a los judíos del territorio actualmente en disputa. A su vez la llegada de la religión musulmana, se dará en el año 637 (por medio de un pacto que garantizará la integridad física y la libertad de culto de los habitantes de la región frente a la conquista realizada por un ejército musulmán proveniente de la Península Arábiga).

Los orígenes del conflicto moderno se inician a mediados del SXIX, en Europa, con el surgimiento del movimiento sionista cuyo objetivo es dar respuesta a las constantes persecuciones sufridas por los judíos. Será recién a fines del SXIX con Theodor Hertzl como principal referente y en un contexto marcado por la cercanía del caso Drayfus², que el sionismo tome fuerza como movimiento político laico. A su vez en el año 1897 en el Primer Congreso Sionista –realizado en Basilea- se establecerá como programa la constitución de un hogar judío en las tierras de Eretz Israel. Este proyecto, no obstante tendrá sus vacilaciones en cuanto al territorio en dónde desarrollarse, pondrá en práctica una serie de acciones que incluirán la promoción de asentamientos de judíos agricultores, artesanos, comerciantes en Eretz Israel, el fortalecimiento del sentimiento y la conciencia judía y la negociación con los grandes líderes de los Estados Europeos.

El programa del movimiento fue resumido bajo el lema “Un pueblo sin tierra para una tierra sin pueblo”. Cabe destacar que previo a este movimiento, ya en 1834 se da la primera revuelta nacionalista “palestina” contra los turcos otomanos que poseían ese territorio desde el SXVI. Ya durante la Primera Guerra Mundial Inglaterra ocupa el territorio palestino en 1917, obteniendo el mandato sobre la misma en 1922. Esto es consecuencia principalmente del

2 A finales de 1894, el Capitán del Ejército Francés Alfred Dreyfus, un ingeniero politécnico de origen judío-alsaciano, fue acusado de haber entregado a los alemanes documentos secretos. Enjuiciado por un tribunal militar, fue condenado a prisión perpetua y desterrado en la Colonia penal de la Isla del Diablo situada a 11 km de la costa de la Guayana francesa (Sudamérica), por el delito de alta traición. Esto desató una gran ola de antisemitismo en Europa.

Tratado de Sykes-Picot entre Francia e Inglaterra, así como también del apoyo obtenido por la promesa de independencia de todo Medio Oriente realizada por Henry McMahon en El Cairo en 1915 y por la Declaración Balfour realizada por el canciller británico Arthur J. Balfour al barón sionista Lionel Rothschild según la cual el gobierno inglés apoyaría la creación de un hogar nacional para el pueblo judío en Palestina. Desde ese entonces Inglaterra realiza una política oscilatoria entre judíos y árabes. De una parte permite el ingreso de miles de judíos, lo que generará en los árabes una asociación muy fuerte entre el movimiento sionista y el colonialismo. Al mismo tiempo para favorecer a estos últimos, el Mandato británico irá dando forma a lo que serán diversos Estados árabes, lo que al tiempo que permite el consenso de los árabes favorece su fragmentación. Durante esos años, fruto del planteo abierto del proyecto sionista comenzarán los primeros enfrentamientos, entre la población árabe ya afincada y los judíos que llegaban a realizar el proyecto sionista. En este marco dos serán las estrategias propuestas por los sionistas para obtener el territorio y expulsar a los árabes hacia países cercanos. De una parte la Agencia Judía compra tierras para entregar de modo comunal como Kibutz (así no podían ser vendidas nuevamente a los árabes), a su vez se fomentan asentamientos, que son solventados gracias a la enorme fuerza militar que va adquiriendo el movimiento sionista y que le permitirá contar con un ejército regular propio dentro del territorio. Ya en 1937 la Comisión Peel³ planteará la imposibilidad de obtener una solución para ambos pueblos desarrollando el programa sionista. Esto generará la operación “Jomá umigdal” por parte del sionismo, que creará 52 asentamientos nuevos con el objeto de convertirse en mayoría de cara a cualquier resolución que pudiera ser realizada sobre el territorio.

Con la Segunda Guerra Mundial la llegada de judíos a Palestina toma mayor masividad. Los enfrentamientos se agudizan. Se desarrollan incluso contra Inglaterra que intenta trabar los nuevos ingresos ante una situación que ya no puede controlar. En ese contexto la Extensión del Mandato Británico torna inviable y Londres decide abandonarlo. En este marco, en 1947 la ONU –recientemente creada- insta una comisión que buscará darle salida al conflicto. Para ello se planteará la partición del territorio en función del balance demográfico en cada

³ La Comisión Peel se organizó en 1937 con el objeto de investigar los disturbios y conflictos surgidos en 1936 y que durarán tres años. La misma, liderada por Lord Robert Peel planteará la necesidad de crear dos Estados en el territorio palestino. Esto no estaba previsto en el proyecto sionista. A su vez esta comisión es la primera en plantear la necesidad de finalizar el mandato británico.

región. Esto permitirá que los judíos, siendo minoría, obtuvieran legalmente el 56% del territorio.

No obstante el sionismo acepta la resolución y los árabes no, ambos tomaran parte en una guerra. Desde la óptica de los árabes tenía por objeto defenderse de la expulsión de sus tierras que comenzaría tan sólo con la mencionada resolución. Por su parte los sionistas entendían la posibilidad de extender los territorios otorgados por la ONU y de comenzar con la expulsión de árabes de las tierras en su posesión. Consecuencia de esto es la creación del Estado de Israel, el 14 de mayo de 1948, ocupando el 78% de las tierras palestinas. En su inicio la población árabe era de 600.000 personas sobre un total de 1.250.000. Luego se reducirá a tan sólo 100.000.

A lo largo de estos años la lucha contra el Estado de Israel, será llevada a cabo por los países árabes que se nuclean bajo el proyecto panarabista laico. Sus intentos de dar una solución más allá del asilo temporal a los palestinos (garantizar su posibilidad de retorno) así como de frenar los intentos de expansión del sionismo, llevarán a continuos fracasos hasta la estrepitosa derrota de la Guerra de los Seis Días, en 1967. Consecuencia de la misma será la ocupación de Gaza, Cisjordania, Las Alturas del Golán (donde comenzarán a construirse asentamientos sionistas) y la Península del Sinaí por parte de Israel. Una de las principales consecuencias de lo anterior es el protagonismo que tomará la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), fundada en 1964 y que funcionará como espacio en que se nuclean organizaciones de diversas tendencias políticas con el fin de avanzar en una lucha que los países árabes han demostrado no poder dar. En este punto es fundamental tener en cuenta que la OLP no obstante sostendrá por muchos años la lucha armada, en paralelo trabajará desde el ámbito legal, logrando su primera participación en la ONU en el año 1974 de la mano de Yasser Arafat. En 1987 surgirá la primera Intifada, revuelta popular en los territorios ocupados por Israel que volverá ingobernable para dicho Estado tanto Gaza como Cisjordania. En este contexto surgirá Hamas que tendrá un rol fundamental en las luchas que desde entonces se suceden. En 1988 luego de sucesivas luchas dentro y fuera de Palestina, la OLP logra el consenso para intentar crear un Estado Palestino por medio de la negociación, lo que implicará el reconocimiento del Estado de Israel. Esto decantará en los acuerdos de paz de Oslo en 1993 por los que la OLP reconoce el derecho de existencia del Estado de Israel en paz y seguridad, mientras que Israel reconoce a la OLP como representante del pueblo palestino. No obstante los avances que esto implica, fracasará en tanto garante de la paz en el territorio.

En el año 2000 se renuevan los acuerdos de paz en Camp David. La oferta de Israel no puede ser aceptada por Arafat, en especial teniendo en cuenta que al tiempo que Israel promete hacer un retiro parcial de Gaza y Cisjordania, amplía sus asentamientos como nunca lo había hecho. El fracaso de estos acuerdos sumado a una serie de hechos simbólicos como la visita de Ariel Sharon a la Ciudad Vieja de Jerusalén cerca de la mezquita de Al Aqsa y la derrota del ejército sionista por parte de Hezbolá en Líbano, llevaron a una Segunda Intifada que esta vez tomo el color de la luchar armada. Esta serie de hechos llevaron al sucesivo empoderamiento de Hamás, que obtiene la dirección del parlamento de la Autoridad Nacional Palestina, mientras que Al Fataj –parte de la OLP- sostiene la presidencia. Esto llevará a una guerra civil, que decantará en el presente en una Cisjordania en manos de Al Fataj, mientras que Gaza se haya en manos de Hamas aunque con mayor conflicto.

Procesos de legitimación a nivel internacional

A nivel internacional los procesos de legitimación del Estado de Israel tienen en sus inicios una íntima relación con el holocausto y diversos hechos históricos como el caso Dreyfus. La culpa de los diversos países, ya sea por acción u omisión llevó a un apoyo casi incondicional al proyecto sionista. En este punto cabe destacar también la importancia de los intereses imperialistas que veían en el apoyo al Estado hebreo un anclaje importante de “civilización” en dicha región. Estas causas llevan a la resolución del año 1947 en que las Naciones Unidas deciden la participación del territorio, entregándole a Israel las tierras mayoritarias, siendo minoría poblacional. Es evidente la desigual correlación de fuerzas existentes desde un primer momento, entre los Estados en conflicto.

El correr de los años y las prácticas del ya instaurado Estado de Israel van a ir modificando esta actitud. La ocupación de nuevos territorios, los intentos por modificar el equilibrio demográfico y la explotación de los recursos naturales de los mismos generan el rechazo hacia tal accionar por parte de numerosos países. Esta situación desnuda su punto más extremo con la alianza entre el Estado sionista y el régimen de apartheid sudafricano, que lleva a las resoluciones de la Asamblea General de 1975 en que la ONU rechaza dicha alianza y resuelve que el sionismo es una ideología racista. Ahora bien, esto no cambia diametralmente la legitimidad que Israel supo construir. Cualquier medida que quiera ser llevada a cabo contra este país es frenada por Estados Unidos, Estado que junto con otras potencias seguirá brindando apoyo político, económico y militar al sionismo. De este modo,

es posible entender cómo a pesar de los sucesos históricos rechazados por gran parte de los países del mundo, Israel mantiene su legitimidad garantizada por la fuerza de sus aliados.

Proceso de legitimación de Israel en la Nación Palestina

A la hora de analizar los procesos de legitimación del Estado de Israel en la Nación Palestina es necesario aclarar que si observamos solamente los discursos en boga podríamos caer en miradas únicas, simplistas. Podríamos creer que el Estado sionista no es reconocido, o lo es tan sólo por la fatalidad de los hechos consumados. Sin embargo es fundamental realizar un profundo análisis de los grupos sociales, de las corrientes políticas palestinas y de su relación con el mencionado Estado, en las pugnas de poderes al interior de Palestina y en el propio desarrollo de la lucha de clases. Cabe desatacar que para la profundización de este análisis contamos con los aportes realizados por compañeros del MST de Brasil, quienes están en constante contacto con organizaciones campesinas palestinas y cuyos nombres no explicitamos para preservar sus identidades.

Si tomamos en cuenta el desarrollo histórico del proceso conocido como conflicto palestino-israelí, salta a la vista que en un primer momento no existe legitimidad en el reconocimiento del Estado de Israel por parte de la Nación Árabe Palestina, como por parte de las demás naciones árabes. Al rechazo absoluto del proyecto sionista, visto como un proyecto colonizador, expulsivo y expansionista, se suma la confianza nacional en las posibilidades de expulsar al enemigo de los territorios que estaba ocupando. Esta primera actitud se irá transformando de modo fragmentado. Serán las diversas derrotas inflingidas por el Estado de Israel, la presión de Estados Unidos, y las necesidades económicas, entre otras causas, las que lleven a diversos países al reconocimiento formal del Estado sionista buscando sostener las mejores relaciones diplomáticas posibles. Sin embargo, estas naciones seguirán brindando apoyo económico a la Nación Árabe Palestina. Este cambio de posicionamiento político si bien es repentino o al menos causa extrañeza que aquellos países alguna vez unidos en contra del dominio israelí se encuentren manteniendo buenas relaciones, no es casual. El golpe más fuerte a la postura conjunta del rechazo, probablemente haya sido el Acuerdo de Camp David en 1978, firmado por Anwar el-Sadat y Menajem Begin por el cual Israel se compromete a devolver la Península del Sinaí a Egipto, en tanto este último **se constituye en el primer país Árabe que reconoce al Estado sionista**. Este hecho no es fundamental tan sólo por ser el primero. Egipto, durante el gobierno de Gamal Abdel Nasser (1956-1970) había liderado la lucha contra el Estado de Israel. Líder de los países no alineados, aliado estratégico de la

URSS, Nasser fue a su vez, quien mejor encarnó el proyecto panarabista laico, la propuesta de crear un único Estado Árabe, bajo las fortalezas de la nacionalidad común y que se veía fuertemente bloqueado por el Estado de Israel.⁴

Esta situación tenderá a cambiar progresivamente las actitudes en cuanto a la legitimación para con el Estado de Israel. Los países árabes que primeramente condenan a Egipto irán reconstituyendo su relación con éste y siguiendo sus pasos. La Organización para la Liberación de Palestina entonces, se irá encontrando más sola en su posición de rechazo al Estado sionista, aún cuando continuara recibiendo apoyo logístico y económico de parte de los diversos Estados Árabes. Este proceso, que durará hasta 1988 estará atravesado por la lucha armada y legal, desarrolladas en paralelo. Es probable que el cambio diametral que se da en 1988, haya sido fuertemente influido por el reconocimiento de la OLP por parte de la ONU que lleva a Yasser Arafat a participar en un congreso de la misma en el año 1974. De este modo la vía institucional toma más fuerza. Esto sumado al amplio reconocimiento del Estado de Israel en el ámbito internacional e incluso en el árabe, llevan a la OLP y en especial, al partido dirigente de la misma, Al Fataj, a profundizar la vía institucional por medio del reconocimiento del Estado sionista, buscando así una paz duradera y la posibilidad de crear el Estado Palestino, aún en territorios fragmentados y sin el retorno de los refugiado a sus hogares originales. Aquí es posible identificar cómo opera un fuerte cambio en la mirada de la máxima dirigencia de la lucha palestina que pasa a reconocer a Israel como interlocutor y, de ese modo, ya con el sólo intento de acuerdo, a reconocer al Estado de Israel como tal. Demás está decir que, con la firma de los acuerdos de Oslo el reconocimiento termina de hacerse explícito y pasa formar parte de la política nacional palestina, mostrando un cambio radical a lo hasta entonces expresado.

Ahora bien, la firma de los acuerdos de Oslo no implica necesariamente el reconocimiento del Estado de Israel por parte del conjunto del pueblo palestino. Más aún, si quiera representan el acuerdo del conjunto de la dirigencia palestina. La Organización para la Liberación de Palestina, como tal, es un partido político basado en la conciliación de clases. Diversas son las

⁴ A su vez, la firma del Acuerdo en Camp David, se da luego de uno de los pocos ataques efectivos que durante esta época se logran infringir al Estado israelí, la guerra de Iom Kipur en el '73 en que Egipto y Siria atacan las fronteras sionistas, y pese a no conseguir tierras, hacen sentir al Estado de Israel la pérdida de su supuesta inviolabilidad.

fuerzas que, no obstante acuerdan en la necesidad de luchar por los Derechos Nacionales del Pueblo Palestino desde la política laica, disputan el poder de la OLP. Existen diversos partidos aliados al interior de la misma, con tendencias políticas diametralmente opuestas. En este marco de disputa predomina Al Fataj, siendo el ala derecha de la Organización. Sin embargo existen dentro de la OLP partidos de izquierda radicales con importante peso, aun cuando no alcancen a ser dirección. Estos grupos presentarán una fuerte oposición a los acuerdos de Oslo ya que entenderán que por esa vía no se alcanzará el objetivo de crear un Estado Palestino. Otro espacio político que se opondrá a los acuerdos será Hamas. Partido islámico, aliado a la Hermandad Musulmana egipcia, Hamas hace su aparición fuerte en la Intifada de 1987 y va creciendo en su influencia constantemente. Se constituye como partido político, aunque hasta el año 2006 boicoteará sistemáticamente las elecciones para la Autoridad Nacional Palestina (creada en el año 1994). El planteo de Hamas es que sólo la lucha armada permitirá echar al invasor sionista de sus tierras –incluido el territorio conocido como Israel. Cabe destacar a su vez que Hamas surge y va tomando fuerza fruto del agotamiento de la política nacionalista laica árabe. Los continuos fracasos de esa corriente volcarán a una parte del pueblo a la lucha política legal y armada partiendo desde la religiosidad islámica –al igual que en Líbano.⁵ De este modo vemos como, con los Acuerdos de Oslo y con las determinaciones de la OLP en 1988 se termina de evidenciar la configuración de diversos niveles de reconocimiento del Estado de Israel. De una parte se lo reconoce como tal y como interlocutor válido para conseguir la creación del Estado Palestino, de otra se niega a Israel como un interlocutor válido para dicho fin, no obstante se recurre en parte a la lucha en el ámbito legal, en parte en la lucha armada. Finalmente se configuran grupos que sostienen el discurso de la luchar armada como medio para expulsar a Israel de todas las tierras ocupadas desde el '48 lo que supone un no reconocimiento de dicho Estado. Ahora bien, estas múltiples interpretaciones son fruto de diversas contradicciones que recorren a la sociedad palestina. Estas tienen dos ejes fundamentales que se atraviesan mutuamente. En primer término encontramos la lucha de clases. En este sentido cabe desatacar que Palestina, aun no siendo un Estado, es una sociedad capitalista y por lo tanto las visiones acerca del Estado de Israel están atravesadas por los intereses de las diversas clases. A su vez este proceso se cruza por la lucha entre el nacionalismo laico árabe y los partidos de tendencias musulmanas que defienden la injerencia

⁵ Esto vendrá aparejado en el caso de Hamas de un discurso que confunde constantemente antisionismo con antisemitismo acusando, a veces al proyecto sionista, a veces al judaísmo de intentar dominar el mundo – basándose en “Los protocolos de los sabios de Sion”, cuya falsedad había sido demostrada previamente.

de la religión en el ámbito político. Esto irá configurando la compleja trama de disputas incluso en relación al reconocimiento del Estado de Israel que se visibiliza claramente desde el 2006 hasta el presente.

Si algo quedó claro desde la fecha mencionada previamente es la gran influencia de Israel y sus potencias aliadas, en la política palestina. El juego de influencias que realizan, los contactos o las trabas que sistemáticamente imponen a los diversos grupos y clases sociales en pugna, hace que estas tiendan a reconocer a dicho Estado, en los hechos de diversas maneras. En relación a casos puntuales son diversos los ejemplos: en el caso de Al Fataj, como partido de las “grandes burguesías palestinas” se hace evidente que su postura no es ingenua. No obstante no se puede negar el proceso histórico de luchas de este partido dentro de la OLP, si bien es innegable la referencia de su líder Yasser Arafat, es claro que algo cambió desde Oslo en adelante. Recordemos que según Al Fataj (Movimiento para la Liberación de Palestina) dichos acuerdos iban a abrir una puerta para la creación de un Estado Palestino lo que nunca sucedió, más aún su insistencia en los acuerdos contra toda evidencia, trece años después llevaron a la OLP a una gran derrota electoral contra Hamas. Esto no es casual, Al Fataj, terminó acomodándose a sus intereses de clase. Es imposible para una burguesía comercial y pequeña productora acumular capital estando en guerra constante. La necesidad de obtener ganancias que sólo se cristalizan en la circulación de mercaderías, refleja la necesidad de comerciar. Así dentro de las burguesías palestinas podemos encontrar una tendencia más nacionalista, relacionada a quienes comercian productos nacionales en el mercado interno (cuya oposición al Estado de Israel toma más fuerza). Pero también se hace evidente la existencia de una burguesía con fuerte relación al mercado israelí, que vende productos elaborados allí y que vende productos palestinos a Israel. Ésta es la burguesía que prima en Al Fataj.

Algunos hechos que hacen más clara la relación entre este sector e Israel –ya reconocido como interlocutor válido- encontramos una serie de juicios que se han intentado llevar a cabo en tierras palestinas e incluso acusaciones a Muhamud Abbas, presidente de la ANP por vender al Estado sionista bloques de cemento para la construcción del muro del apartheid. En este hecho se hace evidente que no es tan sólo la fatalidad de los hechos consumados la que ha llevado a Al Fataj a aceptar a Israel como Estado con el cual poder relacionarse. El interés económico de burguesías que precisan crecer es fundamental. Israel, incluso por las estrategias de control comercial que ejerce sobre Palestina, es el principal actor capaz de

dinamizar la economía palestina pero esto sólo es posible bajando la intensidad de los conflictos.

Ahora bien, Al Fataj sostiene un discurso, referido a la resistencia sólo pacífica que se justifica únicamente por las necesidades económicas y comerciales de las burguesías representadas en dicho partido. Más aún dicho discurso permite justificar diversas acciones políticas tendientes a sostener el equilibrio de la balanza de las fuerzas sociales, como el encarcelamiento del líder del FPLP, Ahmed Sadat.⁶ A su vez, para este sector la relación con Israel y las potencias que representa no siempre se plantea como la del mal con el que hay que vivir. Muy por el contrario Al Fataj recibió apoyo activo de Israel en el intento de Golpe de Estado posterior al aplastante triunfo de Hamas en las elecciones de 2006. Se hace evidente entonces que el Estado sionista, para este sector, es algo más que una fatalidad que hay que reconocer y que una necesidad de comercio. Llega incluso a ser un aliado político en momentos claves. Como dijimos previamente, esta no es la única postura de la OLP frente a Israel -sí es la más fuerte. Existen otros partidos que conforman la mencionada organización como el FPLP y FDLP de tendencias marxistas. Los mismos conforman la segunda y tercera fuerza dentro de la OLP. Sus tendencias en relación a Israel son las del no reconocimiento del mismo como interlocutor explícito para la creación de un Estado palestino. Esto marca el rechazo por parte de estos sectores a los acuerdos de Oslo como vía para la constitución del Estado Palestino.

Ahora bien, en los últimos acuerdos entre las organizaciones palestinas, que incluyen a Al Fatah y a Hamas y que ocurrieron a partir de los líderes presos en Israel, se propone el fin de los ataques en suelo Israelí a cambio de la creación de un Estado palestino tomando en cuenta las fronteras del '67. Aquí se evidencia entonces nuevamente el reconocimiento al Estado de Israel.

Finalmente dentro de los sectores con peso en la vida política palestina encontramos a Hamas. Grupo islámico que históricamente ha sostenido la lucha armada como único medio para

⁶ El mismo fue preso por Yasser Arafat en un encuentro clandestino de líderes de la OLP en el año 2002. El justificativo para dicha acción fue la presión ejercida por las potencias imperialistas, en especial EE.UU. e Israel y que era “más seguro para él” quedar preso en una cárcel palestina que en una extranjera (con la consecuencia posterior de haber sido capturado en el año 2006 desde dentro de la misma cárcel por el ejército israelí).

echar al sionismo de **toda Palestina**. Ahora bien, Hamas al igual que la OLP posee izquierda y derecha en su interior. Sectores más tendientes a la negociación y otros más radicales. Posee también un discurso que no necesariamente se condice con sus acciones. Pensemos que al momento de triunfar en las elecciones del 2006 bajo el discurso de la lucha armada incorruptible contra Israel, Hamas se estaba preparando para firmar una tregua con dicho Estado. Si bien el tratado que mencionamos en el párrafo anterior fue firmado por líderes de Hamas (acción que muestra el reconocimiento implícito por parte de este grupo) no es una postura monolítica. Muy por el contrario hay sectores de izquierda dentro de Hamas que sostienen el no reconocimiento al Estado de Israel y la lucha armada para su expulsión.⁷

Queda clara entonces la dificultad a la hora de analizar los niveles de legitimación del Estado de Israel en la Nación Palestina. Es fundamental en este punto, comprender de qué manera los intereses de clase impactan en las distintas posturas tomadas por los grandes espacios políticos que disputan poder dentro de Palestina.

Pero no alcanza sólo con la observancia de los mismos, es fundamental analizar el otro eje que cruza la vida de esta Nación, como lo es la pugna entre un proyecto nacionalista árabe laico y otro islámico. Esto permite que sectores de izquierda y derecha se encuentren nucleados en organizaciones poli clasistas, si cabe el término, como la OLP y Hamas. Ahora bien, este estado de fragmentación, que se evidencia en las diversas posturas frente al Estado Sionista, lo favorecen sin dudas. Más aún desde Israel se fomenta en diversos momentos a diversos grupos –nunca a los marxistas por el peligro que ello conllevaría. Así, si ya vimos la fuerte relación que Al Fataj logró trabar con el sionismo, en el caso de Hamas, durante muchos años pudo desarrollarse al amparo de un Estado israelí que no puso trabas. Incluso existen acusaciones de aportes económicos por parte del sionismo para con Hamas. Así Israel se legitima como un actor fundamental en la política palestina, habiendo logrado la fragmentación política estratégica de dicho país. A esta situación se le suma el hecho de ser Israel el eje central en que se basan las luchas al interior de Palestina.

Un pueblo sin tierra, para una tierra con pueblos

⁷ Esta visión es compartida por la Yihad Islámica que rechazó por entero el acuerdo mencionado.

En un principio indagamos las condiciones generales del llamado conflicto palestino israelí. Caímos en la conclusión de que era interesante analizar de qué manera se legitimaba el Estado de Israel como medio para comprender los alcances de su presencia en el territorio. La complejidad en los conflictos desatados en medio oriente debido a la presencia de factores étnicos, religiosos, políticos, no debía impedirnos analizar estos hechos, ni muchos menos opacar u ocultar los intereses imperialistas de las potencias extranjeras puestos en juego al momento de intervenir para mediar en nombre de la paz mundial. Esto nos llevó a preguntarnos si realmente se trata de un conflicto o de una invasión, entendiendo que un conflicto presupone dos partes enfrentadas en igualdad de condiciones, con niveles de responsabilidad similares. Por esto acordamos en concebir que se trata de una invasión, ejercida por una organización política imperial, el movimiento sionista, que busca expandirse territorialmente en alianza con potencias mundiales principalmente con el apoyo de Estados Unidos; sobre un pueblo fragmentado y sin recursos, como es el pueblo de Palestina.

Las vinculaciones, enunciadas y denunciadas tanto en Asambleas Generales de la ONU, como en espacios de resistencia palestina, entre el régimen implementado por el movimiento sionista y el movimiento de apartheid⁸ sudafricano, nos llevaron a pensar y discutir si realmente estábamos frente a un movimiento racista. Luego de revisar documentos históricos, material teórico, registros populares, noticias de diarios, entre otros, podemos afirmar que efectivamente estamos ante un movimiento racista, expulsivo y expansionista. A partir de esta base de acuerdo decidimos ir un poco más allá, e indagar si el proceso histórico de invasión cometido sobre el territorio palestino, se trata o no de un genocidio. Esta será nuestra hipótesis, y sobre lo que trabajaremos.

Movimiento Sionista – Apartheid: dos caras

El *apartheid* nace en Sudáfrica, a mediados del siglo XIX, como política organizada y sistematizada de prácticas racistas que se venían gestando en el continente. Su objetivo era

8 “Apartheid 1948-1994: El término significa “separación” y define la política de segregación racial aplicada en la república de Sudafrica que tuvo status legal desde 1948. Clasificaba a la población en tres grupos: blanco, bantúes o negros y de color o mestizos (...) y detallaba una rígida división racial. Fijaba los lugares de asentamiento de cada grupo, los trabajos que podían realizar, y el tipo de educación que podían recibir. También prohibía casi cualquier contacto social entre las diferentes razas, autorizaba las instalaciones públicas separadas (...) y prohibía la participación de los no blancos en el gobierno del estado.(...)” Diccionario de Movimientos del Siglo XX. Juan Carlos Kreimer y Nerio Tello. (2003). Ed. Longseller

diferenciar en cada acción cotidiana, en cada institución social, las categorías de personas existentes para, en función de esta distinción, poder determinar derechos y obligaciones que correspondían a cada uno.

En relación a esto, Brieger afirma:

“La palabra Apartheid está fuertemente asociada a un régimen de segregación y discriminación en Sudáfrica, donde una minoría blanca oprimía a la mayoría negra basada en un marco legal que perpetuaba su dominación política, económica y territorial. Hoy en día muchos sostienen que la práctica israelí en los territorios ocupados desde 1967 tiene todas las características del Apartheid, aunque no esté basada en una cuestión racial (blancos-negros) sino étnica-nacional (judíos-árabes)”. Brieger, 2010: 93

A su vez, y en un sentido similar, en la Asamblea General de la ONU, 1975 vuelven a aparecer vinculadas estas prácticas no sólo por sus características ideológicas y prácticas sino también por la ligazón con las potencias imperiales:

“se promulgo el principio de que ‘la paz y la cooperación internacionales exigen el logro de la liberación nacional y la independencia, la eliminación del colonialismo y del neocolonialismo, de la ocupación extranjera, del sionismo, del apartheid y de la discriminación racial en todas sus formas, así como el reconocimiento de la dignidad de los pueblos y su derecho a la libre determinación’”. “que el régimen racista en Palestina ocupada y los regímenes racistas en Zimbabwe y en Sudáfrica tienen un origen imperialista común que constituye un todo, presentan la misma estructura racista y están orgánicamente vinculados en su política destinada a la represión de la dignidad y la integridad del ser humano’”. “Declara que el sionismo es una forma de racismo y discriminación racial”. 2400 a. sesión plenaria 10 de noviembre de 1975 asamblea general de ONU.” Chedid, 1984: 114-115.

En este sentido, vemos que en una de las instancias mundiales que agrupa a una amplia cantidad de representantes de naciones de todo el planeta, en 1975 alcanza un piso mínimo de acuerdo que permite asentar y dejar por escrito que el movimiento sionista es un movimiento racista. Las prácticas de segregación étnica están a la luz del día. No solamente se ejerce la violencia militar sobre aquellos territorios ocupados ilegalmente, como lo son la Franja de Gaza y Cisjordania (incluida la ciudad de Jerusalén), sino también en territorio considerado israelí: largas esperas en puestos del ejército por “averiguación de antecedentes”, impedimentos de libre tránsito por las ciudades, trabas en el acceso a establecimientos, locales

y comercios, obstáculos en la compra y venta de productos, agresiones...entre tantos otros ejemplos.

Por lo visto la “cuestión palestina” era un tema de preocupación mundial a fines de la década del ‘60 y a lo largo de los ‘70. En relación a las sugerencias desarrolladas en la conferencia internacional sobre la cuestión de Palestina hacia los Estados parte:

“9) Estudien la manera de hacer frente a la amenaza que constituye Israel para la seguridad regional en África en vista de que Israel ignora las resoluciones de las Naciones Unidas y de su estrecha colaboración con el régimen del Apartheid en las esferas económica, militar y nuclear (...)”. Chedid, 1984: 129.

“El 10 de diciembre de 1969, en una resolución adoptada por una mayoría de más de dos tercios requerida por la Carta para las cuestiones importantes, la Asamblea General de las Naciones Unidas manifestó que: ‘reconociendo que el problema de los refugiado árabes palestinos ha surgido por la denegación de sus derechos inalienables de conformidad con la Carta de la Naciones Unidas y la Declaración Universal de los Derechos Humanos [la Asamblea General de las Naciones Unidas está] seriamente preocupada porque la denegación de sus derechos se ha visto agravada por los informados actos de castigo colectivo, detención arbitraria, toques de queda, destrucción de hogares y propiedad, deportación y otros actos represivos contra los refugiados y otros habitantes de los territorios ocupados, [y] reafirma los derechos inalienables del pueblo de Palestina” Mallison y Mallison, 1983: 94.

Crónicas de una letra muerta.

Más de 40 años han pasado de estas declaraciones. Poco se ha modificado la realidad de las familias que viven enclaustradas en campamentos de “refugiados”, difundidos mundialmente en la década de los ‘90, ocultando la verdadera situación de sometimiento en la que se encontraban, y encuentran. Refugiados palestinos, en su propia tierra. El cinismo se une a la impunidad, para mostrarnos una de sus peores caras.

Y continúan, manteniendo la coherencia diplomática, las declaraciones mundiales que desestiman las acciones del Estado de Israel. En este caso, la Asamblea General de la ONU en representación de tantos países, en 1983 expresaba:

“(...) su preocupación por el hecho de que los palestinos y otros árabes de los territorios ocupados hayan sido privados de protección jurídica y de otro tipo y sean víctimas de una legislación represiva que incluyen detenciones masivas, actos de tortura, destrucción de vivienda y expulsión de la gente de sus hogares, actos que constituyen flagrantes violaciones de los derechos humanos”. Chedid, 1984: 132.

Para pensar si realmente estamos ante prácticas políticas que responden a un modelo de genocidio, decidimos basarnos en el concepto desarrollado por Daniel Feierstein en su trabajo “El genocidio como práctica social”, Ed. Fondo de Cultura Económica, 2008, donde explicita:

“Entiendo a su vez por práctica social genocida aquella tecnología de poder cuyo objetivo radica en la destrucción de las relaciones sociales de autonomía y cooperación y de la identidad de una sociedad, por medio del aniquilamiento de una fracción relevante (sea por su número o por los efectos de su práctica) de dicha sociedad y del uso del terror producto del aniquilamiento para el establecimiento de nuevas relaciones sociales y modelos identitarios.” Feierstein, 2008: 83

A principio de siglo XIX, la población árabe residente en la zona en conflicto era de aproximadamente 600 mil habitantes, luego de los ataques reiterados por los ejércitos sionistas y estadounidenses la población se redujo a 100 mil habitantes aproximadamente, y hoy, quién sabe...¿Qué sucedió con tantas generaciones? Miles son las personas que dejaron su vida bajo algún ataque militar. Otras tantas han muerto producto de las malas condiciones de vida que deben soportar, donde hasta el agua es un bien preciado. Muchos también, quienes pudieron, se exiliaron, dejando en la tierra que los vio crecer. Sumado a esto, el índice de natalidad bajó a niveles mínimos no hay un futuro esperanzador que motive la llegada de nuevos seres.

Asimismo esta situación se encuentra potenciada debido al control demográfico a través del cual el régimen sionista busca garantizar el sostenimiento de un Estado netamente judío, sobre la base del control social y la constitución de otras etnias en minorías ya sea a través de la expulsión, la discriminación o el exterminio.

Por otro lado se vuelve protagónico el agobio material al que se encuentran sometidos los palestinos a través y gracias al fuerte control territorial ejercido por el ejército sionista en la

región.⁹ Esta situación conduce a amplios sectores de la población palestina a una economía de subsistencias, lo que tiende a obstaculizar o imposibilitar un crecimiento poblacional.

Si consideramos pues que la práctica genocida ataca allí donde se construye el vínculo social, rompe las relaciones de cooperación de la sociedad toda, desterrando toda posibilidad de construcción solidaria...¿podemos afirmar que el movimiento sionista es un movimiento que ejerce tales prácticas?. De ser así, ¿logró sus objetivos?

Otro elemento no menor a tener en cuenta a la hora de analizar las prácticas genocidas, es la constitución de una alteridad peligrosa, distinta, de menor nivel, sobre la cual está legitimado ejercer acciones que pongan al “otro” en riesgo o bien tiendan a su eliminación, con el objetivo de preservar la identidad y la seguridad propias. Aquél árabe, es simultáneamente terrorista. En relación a la construcción de una otredad negativa, Feierstein nos advierte:

“La constitución de la figura de ese otro no normalizable, ese otro para la muerte, ya no responde a sus características biológicas sino que remite directamente a sus prácticas sociales, pero comprendidas en un sentido amplio: a su capacidad para desarrollar una práctica que tienda hacia relaciones de mayor autonomía.” Feierstein, 2008: 80

¿A qué se le teme? ¿Acaso su brutalidad machista es contagiosa? ¿O será su retraso civilizatorio imposible de ser occidentalizado? Quizás, la tan sola posibilidad de que un pueblo árabe se empodere y gane una batalla contra el gran imperio occidental, defendiendo su tierra, su pueblo, su cultura y su historia, pone en riesgo no sólo intereses económicos, sino también posicionamientos geopolíticos y disputa sentidos construidos mundialmente en torno a quienes mandan y quienes obedecen en esta tierra.

Conclusión

No es necesario observar las imágenes desgarradoras de las poblaciones ya no árabes, ya no humanas, para conocer los territorios convertidos en jaulas, los pueblos hechos cenizas,

9 Israel no sólo controla las fronteras que permiten y limitan las fronteras limitando la salida de bienes y personas del territorio palestino. También controla el acceso a los bienes comunes (recursos naturales básicos) para la producción de la vida en la Palestina musulmana. Un claro ejemplo de ello es la prohibición de acceso al agua para los campesinos palestinos, a tal punto que siquiera la pueden obtener por medio de pozos, siendo el ejército israelí quien se encarga de taponarlos.

anécdotas de un pasado mejor. Los niños masacrados, destinados a vivir buscando sobrevivir cada día, luchando por no perder lo que les queda: alegría y dignidad.

Palestina, es la cara más aberrante y ruidosa de un sistema mundial explotador, devastador, que día tras día silenciosamente mata, condenando a vivir en la pobreza a miles. Palestina, *tan violentamente dulce*, como dijera alguna vez el gran poeta latinoamericano Julio Cortázar, no pierde las esperanzas ni la fe por dejar atrás lo que si dudas es un genocidio perpetrado por Israel; por un futuro sano, inclusivo, no violento, para su población y el resto del mundo. Nosotros tampoco.

Poema de una mujer palestina:

La poeta palestina Rafeef Ziadah declama su poema “Nosotros enseñamos vida, señor”

*“Hoy, mi cuerpo, fue una masacre televisiva
Hoy, mi cuerpo, fue una masacre televisiva que tuvo que adaptarse a clips de sonido y limitación de palabras,
Hoy, mi cuerpo, fue una masacre televisiva que tuvo que adaptarse a clips de sonido y limitación de palabras,
lo suficientemente rellenas con estadísticas,
contadores, medidas, respuestas para las que he tenido que perfeccionar mi inglés
y he aprendido mis resoluciones de las Naciones Unidas
pero aún así, él me ha preguntado
“Srta. Ziadah
¿no piensa que todo se arreglaría si dejasen de enseñar tanto odio a sus hijos?”
Pausa.
Busqué dentro de mi fortaleza para ser paciente,
pero la paciencia no está en la punta de mi lengua
mientras las bombas caen sobre Gaza.
La paciencia simplemente se ha escapado de mí.
Pausa.
Smile.
Nosotros enseñamos vida, señor
Rafeef, recuerda sonreír.*

*Pausa.
Nosotros enseñamos vida, señor
Nosotros, los palestinos, enseñamos vida después de que ellos,
hayan ocupado el último cielo.
Nosotros, enseñamos vida después de que ellos
hayan construido sus asentamientos y sus muros del Apartheid,
después el último cielo
Nosotros enseñamos vida, señor
Pero hoy, mi cuerpo, fue una masacre televisiva
fabricada para adaptarse a clips de sonido y limitación de palabras
Pero, danos tan sólo una historia una historia humana
sabes, esto no es política
nosotros tan sólo queremos hablarle a la gente sobre ti y tu gente
así que, danos una historia humana no menciones las palabras Apartheid y ocupación
esto no es política
tienes que ayudarme, como periodista, a ayudarte a contar tu historia,
lo cual no es una historia política.
Hoy, mi cuerpo fue una masacre televisiva
¿Qué hay si nos das la historia de una mujer en Gaza que necesita medicación?
¿Qué hay acerca de ti?
¿Tienes “los huesos suficientemente rotos”*

*para cubrir a su hijo, entregarme a tu
muerto, y darme la lista de sus nombres en
un límite de 1200 palabras?*

*Hoy, mi cuerpo, fue una masacre televisiva
fabricada para adaptarse a clips de sonido
y limitación de palabras
y movido por aquellos insensibles
a la sangre de terroristas.*

Pero ellos lo sienten.

Lo sienten, por el asedio sobre Gaza.

Así que, les di las resoluciones de las

Naciones Unidas,

y las estadísticas,

y lo condenamos,

y lo lamentamos,

y lo rechazamos.

Esto no son dos bandos iguales,

ocupante y ocupado,

y un centenar de muertos,

dos centenares de muertos,

y un millar de muertos

y entre medio de este crimen de guerra y

masacre,

he construido palabras y sonrisa no

exótica,

sonrisa no terrorista,

y conté y reconté,

un centenar de muertos,

dos centenares de muertos,

un millar de muertos.

¿Hay alguien ahí fuera?

¿Habrá alguien que me escuche?

Desearía poder plañir sobre sus cuerpos,

desearía simplemente poder corre allí,

a cada campo de refugiados,

y sostener a cada niño,

taparles los oídos para que

no tuvieran que escuchar

el sonido de las bombas

por el resto de sus vidas,

como yo hago.

Hoy, mi cuerpo, fue una masacre televisiva

y dejadme decir

que:

no hay nada que vuestras resoluciones

de las Naciones Unidas

hayan hecho

jamás sobre esto.

Y ningún clip de sonido,

Ningún clip de sonido,

que haga,

no importa

cuan buen inglés tenga,

ningún clip de sonido,

ningún clip de sonido,

ningún clip de sonido,

ningún clip de sonido,

les devolverá a la vida,

ningún clip de sonido,

arreglará esto.

Nosotros enseñamos vida, señor

Nosotros enseñamos vida, señor

Nosotros, los Palestinos

nos levantamos cada mañana

para enseñarle al resto del mundo

Vida, señor.”

Rafeef Ziadah¹⁰

10 <http://www.palestinalibre.org/articulo.php?a=43792>

Bibliografía

- Aguinis, Marcos (1976) *Refugiados: Crónicas de un palestino*. Biblioteca universal Planeta.
- Brieger, Pedro (2010): *El Conflicto Palestino-Israelí. 100 preguntas y respuestas*. Claves para todos. Colección Dirigida por José Nun. Editorial Capital Intelectual.
- Brieger, Pedro (2006): *Qué es Al Qaeda. Terrorismo y violencia política*. Claves para todos. Colección Dirigida por José Nun. Editorial Capital Intelectual.
- Chomsky, Noam (2012). “Gaza, la prisión al aire libre más grande del mundo”. 11/11/2012. *La Jornada* (<http://www.jornada.unam.mx/2012/11/11/opinion/022a1mun>)
- Deutscher, Isaac (1969): *Los judíos no judíos*. Ediciones Kikiyon.
- Feierstein, Daniel (2008): *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*. Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Kreimer, Juan Carlos y Tello, Nerio (2003): *Diccionario de movimientos del Siglo XX*. Editorial Longseller.
- Lapierre, Dominique y Collins, Larry (1971): *Oh, Jerusalém*. Plaza & Janés S.A. Editores.
- Natanson, J.; Cassen, B.; Conesa, P.; Brieger, P.; Rico, S. A.; Khatib, D.; Sierra, G.; Sternhell, Z.; Mason, J. G.; DerGhoughassian K.; Britto Garcia, L.; Carvalho, E.; Nair, S.; Ramonet, I. (2012) *Las Revoluciones Árabes. Causas, consecuencias e impacto en América Latina*. Le Monde Diplomatique. Coloquio Internacional. Buenos Aires, 8 y 9 de septiembre de 2011. Editorial Capital Intelectual.
- Saad Chedid. (1984) *Los Países No Alineados, Palestina y el conflicto árabe-israelí*. Fundación Argentino Árabe.
- Mallison W. T. y Mallison S. V. (1983) *Los derechos nacionales del pueblo de Palestina*. Fundación Argentino Árabe.
- Textos y documentos históricos extraídos de Marxist.org:
 - *La Hoja de Ruta: ¿Hacia qué y hacia dónde vamos?* Edward Said.
 - *Discurso en el día de la Conmemoración de la Naqba*. Yasser Arafat.
 - *Cuarta Internacional. La Partición de Palestina*.
 - *Polemica sobre medio oriente. Carta de un camarada chileno*. Nahuel Moreno. (1982)
 - *Hay todavía otra ruta para Palestina*. Hasan Abu Nimah y Ali Abunimah.
 - *Carta A Fidel Castro*. Yasser Arafat.

- *En ocasión del XXXVIII aniversario de la fundación del Frente Popular para la Liberación de Palestina.* George Habash.
- *Detalles de los Acuerdos Sykes-Picot.* Carta de Sir Edward Grey a M. Chambón. (1915)
- *Declaracion de Balfour.* Arthur James Balfour. Carta a Lord Rothschild.
- *Hoja de ruta para una solución permanente de dos Estados al conflicto entre Israel y Palestina. Propuesta de los Estados Unidos, Rusia, la Union Europea y la Organización de Naciones Unidas.* Arthur James Balfour
- *Informe Sobre la Matanza de Deir Yassin.* Comisión sobre Palestina de las Naciones Unidas. (1948)
- *Entrevista a Mujammad Nafa'h, Secretario General del Partido Comunista de Israel.* “El apoyo a la lucha por la autodeterminación del pueblo palestino es un deber de los comunistas israelíes”. Medio periodístico Mundo Obrero. (2008)
- *Carta Nacional Palestina.* Consejo Nacional Palestino.
- *Documento de la Coincidencia Nacional de los Prisioneros Palestinos.* 30/06/2006. Mov. Al Fatah, FDLP, FPLP, Mov, Jihad Islámica, Mov. Hamas.
- *Texto modificado del Documento de la Coincidencia Nacional de los Prisioneros Palestinos.* 08/09/2006.
- *Declaración final de la IV Conferencia de Bil'in por la resistencia no violenta* “Bassem Abu Rahma”. 24/04/2009.
- *Solicitud presentada por Mahmoud Abbas, Presidente de la Autoridad Nacional Palestina, a Ban Ki Moon, Secretario General de la Organización de Naciones Unidas, a favor del reconocimiento de Palestina como Estado Miembro de la ONU.*
- *Discurso al pueblo palestino en el día de Eid Al Fitr.* Yasser Arafat.